



DESMENUZANDO EL 8 DE MARZO **Día internacional de la mujer**

Laura Baptista

INTRODUCCIÓN

En la actualidad las mujeres hacemos uso, cada vez más, del ejercicio de nuestros derechos y gozamos, cada vez más, de la posibilidad de decidir nosotras mismas de entre un gran número de opciones de vida que nuestras abuelas nunca imaginaron.

Las universidades abrieron sus puertas a estudiantes del género femenino que las tomaron por asalto con miras a obtener una más amplia gama de empleos, mejor remunerados, que aquellos "propios de las mujeres". La justicia se sacó la venda de los ojos y está nivelando la balanza tanto tiempo inclinada al lado masculino. Los consultorios sicoanalíticos se llenan de mujeres que tratan de liberarse de los viejos esquemas emocionales que las hacen sentirse irremediabilmente atadas a sus parejas o a sus ¿destinos?

Nosotras, las mujeres de la posmodernidad somos el producto de una ruptura histórica en la manera en que se construye la identidad femenina.

Existe un día en el año, el 8 de marzo Día Internacional de la Mujer, el cual a través del tiempo se ha convertido en una serie de festejos, celebraciones, alabanzas, que nos recuerdan lo "maravillosas que somos", y se dejado invisible todo el significado que él encierra.

Mujeres y Punto pone en tus manos este material en el cual repasamos los antecedentes, de esta fecha recordamos a aquellas mujeres que le dieron forma, nos detenemos en sus significados e incluimos una reflexión madura acerca de las nuevas formas de identificación del ser mujer.

Deseamos que su lectura te dé una mirada diferente de esta celebración y sobre todo, te invitamos a compartirla con tus hermanas, hijas, madre, amigas, en fin, con las mujeres de tu vida.

La vida está en los barcos *

Angélica de Icaza

v La vida no estaba en el espacio oscuro de tus brazos
o en la sonrisa complaciente de las madrugadas
ni en las sábanas quietas bajo la piel distante
o el temor a decir: "estoy cansada"

La vida está en las calles

guardando las esquinas / trasnochada
siguiéndose los pasos / somnolienta

Resulta que la vida estaba en otra parte
y me pasé buscándola en tu cuerpo
hurgando en sus silencios / inventando señales
siguiendo los lunares de tu pecho

La vida está en los barcos
no en los puertos

Por la piel. (selección poética) Ediciones de la revista Punto de Partida, UNAM, México, DF, 1986

Antecedentes de una lucha de siglos

Con altibajos, el Día Internacional de la Mujer se celebra hace más de nueve décadas. Hombres y mujeres conmemoramos en todo el mundo los esfuerzos que hemos realizado por alcanzar la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo.

Más allá de fronteras nacionales y diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas, las mujeres de los cinco continentes organizan diversos eventos para festejar este día. Así refrendamos la conciencia de que no sólo la mitad de las obligaciones, sino también de los derechos, nos corresponden.

El Día Internacional de la Mujer fue propuesto en 1910 por la alemana Clara Zetkin, integrante del Sindicato Internacional de Obreras de la Confección, durante el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague, Dinamarca.

La fecha se eligió para honrar la memoria y el testimonio de lucha de un grupo de mujeres que, hartas de abusos, ocuparon en 1857 la fábrica textil donde trabajaban en la ciudad de Nueva York, exigiendo igualdad de salarios y una jornada de 10 horas de trabajo. La respuesta de los dueños a esta reclamación fue provocar el fuego en la planta ocupada. Murieron las 129 obreras.

De acuerdo al Centro de información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, la principal motivación de las europeas para la celebración de este día, fue la creciente e intensa participación femenina en el mercado de trabajo de países como Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, y en las regiones desarrolladas de Rusia. Ya existían diversos antecedentes de movilizaciones que favorecían la propuesta:

- La participación femenina durante la Revolución Francesa en 1789, exigiendo "libertad, igualdad y fraternidad".
- Durante el primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1866, se aprobó la participación del trabajo profesional de las mujeres.

- Desde 1889, Clara Zetkin se pronuncia -en el Congreso Fundador de la Segunda Internacional Socialista en París- por el derecho de las mujeres al trabajo y a la participación en los asuntos nacionales e internacionales, así como por la protección de las madres, las niñas y los niños.
- En 1899, los Países Bajos celebraron la Conferencia de Mujeres contra la Primera Guerra Mundial, lo que definió el carácter antibélico de las movilizaciones femeninas.

Con el transcurso de los años, hacia el final de la Primera Guerra Mundial y sobre todo a partir de 1921, otros países de Europa, América, Asia, África y Oceanía se fueron sumando a la celebración de este día, en apoyo al trabajo de miles de mujeres por crear un mundo más justo.

La Organización de las Naciones Unidas, como un importante foro y espacio multinacional, favoreció la adhesión de muchos otros países a la celebración de este día:

Durante la Asamblea General de 1977, se invitó a todos los países miembros a reconocer y conmemorar las múltiples contribuciones de las mujeres a sus sociedades, y a promover la toma de conciencia de la situación femenina y sus luchas por vivir en un mundo con menos violencia, menos discriminación y mayor igualdad en la distribución de las oportunidades.

A través de su resolución 32/142, se convocó a todos los países a que proclamaran, de acuerdo con sus tradiciones históricas y costumbres nacionales, un día del año como Día de las Naciones Unidas para los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional.

A partir de entonces, Naciones Unidas ha emprendido iniciativas para mejorar la condición femenina, sustentando un marco jurídico internacional que -al menos en teoría- promueve y garantiza la igualdad.

Los esfuerzos de la ONU para que las mujeres logremos la igualdad son de considerarse, no sólo en el plano jurídico sino en el impulso de campañas y acciones internacionales que visibilicen el desequilibrio entre los sexos, proponiendo nuevos modelos de relacionamiento.

A través de áreas creadas particularmente para promover el tema, ha organizado eventos internacionales para la discusión de propuestas sobre derechos humanos, medio ambiente, infancia, desarrollo social, población y salud. Muchos de estos esfuerzos han tenido eco en algunos gobiernos. Sin embargo cuando sabemos de las altas cifras de violencia contra mujeres y niñas, de la discriminación en el empleo y la educación, de los salarios inequitativos, y de la desigualdad jurídica aún plasmada en las leyes, nos enfrentamos a la cruda realidad.

Aún nos falta mucho por avanzar. Pese a los grandes logros y a las campañas mundiales, pese a que ya se elaboran estudios específicos sobre la condición

de las mujeres en el mundo, todavía no se logra que las políticas públicas aterricen de manera eficiente con nosotras, especialmente con las más pobres.

Muchos resultados de las Conferencias Mundiales son desconocidos por las propias mujeres. Y ni qué decir de los gobiernos locales y municipales, en donde su aplicación es letra muerta.

Por ello, la conmemoración de este día sigue siendo motivo de reflexión, más que de celebración con banderitas, confeti y silbatos. Aunque podemos decir que el mundo es otro para las mujeres y niñas de hoy, no es el que, sabemos, podemos construir. Contamos ya con bases jurídicas, con instrumentos internacionales, con sabrosa reflexión de otras mujeres sobre nuestra condición. Ahora es preciso comenzar a conocer esa riquísima información.

Los cambios que más tardan son los de la conciencia, los que rompen tabúes, visiones patriarcales, y normas concretas de la vida cotidiana. Comencemos por conocer lo que ya se ha trabajado. En nuestra próxima edición nos daremos una buena zambullida. ¡Acompáñanos!

Las revolucionarias modernas

La mayoría de las personas en el mundo comienzan a reconocer que entre los pobres y desfavorecidos del planeta, la mayoría son mujeres y niños. Y aunque en el Día Internacional de la Mujer, recordamos los éxitos alcanzados por numerosas mujeres a lo largo de la historia cuyo coraje y compromiso han despertado la conciencia colectiva frente a la inmutabilidad de la justicia social, aún falta mucho camino por recorrer, pues muchas mujeres continúan siendo violentadas, muriendo por enfermedades prevenibles y sin la posibilidad de elegir.

Hemos ido adquiriendo mayor conciencia y apreciación por las contribuciones de heroínas anónimas cuyos nombres tal vez nunca llegaremos a conocer - trabajadoras de salud, profesoras, líderes de la comunidad, madres, hijas, hermanas- quienes lenta y humildemente contribuyen sus granos de arena diarios a una causa más grande que ellas mismas, motivadas por la convicción de que lo que hacen será en beneficio de todas y todos.

Hay cada vez más mujeres en posiciones de liderazgo en el escenario internacional, y la lucha por el poder local es un importante reto para las mujeres y las democracias.

El posicionamiento de las mujeres es hoy tal realidad que incluso se han organizado en los que para marzo del 2000, se constituyó en la primera huelga mundial de las mujeres.

Las peticiones de las organizadas radican especialmente en crear la conciencia y las condiciones en las que vivimos muchas de nosotras, a fin de que:

Los hombres y los gobiernos valoren todo el trabajo y la vida de todas las mujeres.

Acabar con el trabajo sin salario o con bajo salario y con sobrecarga de actividades.

Mujeres asalariadas y no asalariadas de 64 países se unieron a esta primera Huelga Mundial de la historia, convocada y coordinada por la Campaña Internacional por un Salario para el Trabajo del Hogar.

Para el 2001, mujeres y niñas volvieron a ponerse en huelga para que "la sociedad" "invierta en el enriquecimiento de la vida de tod@s en lugar del enriquecimiento de unos pocos".

Esta iniciativa partió del hecho de reconocer que las mujeres y las niñas hacemos dos tercios del trabajo en el mundo, por el 5 por ciento de los ingresos. Se ha demostrado, que dos tercios de este trabajo es sin salarios (incluyendo el que se hace en el hogar).

Muchas personas en el mundo (hombres y mujeres) están exigiendo un cambio total de las prioridades de los gobiernos. Si ustedes hacen una reflexión muy elemental, podrán comprobar con su propia historia que las mujeres y las niñas hacemos el trabajo de dar la vida, alimentar y cuidar a quienes están a nuestro alrededor. Pero este trabajo vital de supervivencia y comunidad está devaluado y las que lo hacemos no somos tomadas en cuenta al momento de decidir, de evitar iniciar las guerras, de asignar los presupuestos, etc.

Procurar un mundo que empiece por las necesidades de la gente - sin sexismo, racismo, discriminación de edad o de cualquier otro tipo - debería priorizar el trabajo de cuidar, valorar la experiencia de las que lo hacen, e insistir en que los hombres y los niños también se involucren en las actividades del hogar y la familia.

Nuestras ancestas defensoras

Dar su lugar a quienes abrieron ruta, nos ubica, nos da límites y proyecta hacia el futuro. Por lo que toca a los derechos humanos de las mujeres, pasemos una mirada de pájaro por las distintas épocas; te sorprenderás.

Siglo XVI. A fines del siglo XVI, María Lejars escribió La igualdad de los hombres y las mujeres.

1731. La inglesa Mary Astell publicó La proposición formal dedicada a las damas para el mejoramiento de sus verdaderos y más grandes intereses.

1789. El primer hito histórico más importante del feminismo se produjo en 1789, durante la Revolución Francesa, cuando las mujeres de París -mientras marchaban hacia Versalles al grito de "libertad, igualdad y fraternidad"- exigieron por primera vez el derecho al voto.

1791. La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana fue redactada y presentada a la Asamblea Nacional Francesa por la activista Olympia de Gouges. El texto postulaba la defensa de la dignidad de las mujeres y, por consiguiente, el reconocimiento de sus derechos y libertades fundamentales. Tal defensa le costó la vida a Olympia; sus compañeras fueron recluidas en hospicios para enfermos mentales.

1792. La inglesa Mary Wollstoncraft publicó la Reivindicación de los derechos de la mujer, uno de los manifiestos feministas más radicales de la historia, cuya base es: "la mujer no existe sólo para el placer del hombre", y proponiendo que recibiéramos el mismo tratamiento que aquél en educación, que tuviéramos derechos políticos en el trabajo y fuéramos juzgadas con los mismos patrones morales.

1832. Mary Smith de Stannore, una dama de alto rango, presentó a la Cámara de los Comunes de Inglaterra una petición reclamando los derechos políticos de las mujeres.

1857. El 8 de marzo de 1857, las obreras de la industria textil y de la confección realizan una gran huelga y se manifiestan en las calles de Nueva York, exigiendo el derecho al trabajo y garantías de condiciones de trabajo más humanas.

1866. Las mujeres logran un triunfo cuando el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores aprueba una resolución relativa al trabajo profesional de la mujer, documento que desafió abiertamente el sambenito de que el lugar de las mujeres era el hogar.

1889. El 19 de julio de 1889, la dirigente alemana Clara Zetkin pronuncia su primer discurso sobre los problemas de las mujeres, durante el Congreso fundador de la Segunda Internacional Socialista celebrada en París. Allí defendió el derecho de las mujeres al trabajo, la protección de las madres y los niños, y también la participación amplia en el desarrollo de los acontecimientos nacionales e internacionales.

1899. Se realizó una conferencia de mujeres en La Haya (Países Bajos), donde se condenó la guerra, hecho que marcó el comienzo del movimiento antibélico que tuvo gran impulso en el siglo XX.

1908. Más de 130 mujeres obreras ofrendan su vida el 8 de marzo, cuando se produjo un incendio en una fábrica textil (Nueva York) donde se habían encerrado para reclamar iguales derechos laborales que los hombres; el hecho dio origen a la celebración del Día Internacional de la Mujer.

1910. El 8 de marzo Clara Zetkin propuso en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Dinamarca, que todos los años se celebrara un Día de la Mujer: una manifestación internacional unificada, en honor del movimiento en pro de los derechos y la libertad femeninos. Esta propuesta fue aprobada en resolución firmada por más de 100 delegados/as de 17 países.

1911. El 8 de marzo se celebró el Día Internacional de la Mujer por primera vez en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza. Más de un millón de hombres y mujeres asistieron a diversas manifestaciones, exigiendo, además del derecho al voto y a ejercer cargos públicos, el derecho al trabajo y a la formación profesional, así como el fin de la discriminación laboral.

1912. La celebración del Día Internacional de la Mujer se extiende a otros países como Francia, Países Bajos y Suecia.

1913. Se realizó en San Petersburgo (Rusia), la primera manifestación del Día Internacional de la Mujer, a pesar de la intimidación policial.

1914. El 8 de marzo se celebró en muchos países el Día bajo el estandarte del movimiento de paz, en señal de protesta contra la guerra que amenazaba a Europa.

1952. La Organización de Naciones Unidas (ONU) instituye el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

A partir de 1975 -cuando a instancias de la ONU se celebra en México la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer- hasta junio del 2000 (cuando se evaluó en Nueva York la plataforma de Acción de la Conferencia Mundial de Pekín, China), se ha realizado una serie de acciones y encuentros internacionales. En ellos, los gobiernos del mundo discuten sobre la problemática de las mujeres y recomiendan acciones concretas para abatir la discriminación.

Un tesoro universal

Cuando las mujeres somos agredidas o maltratadas en la calle o por alguna institución de gobierno o particular, podemos denunciar gracias a que existe una serie de normas y leyes contenidas en Códigos, que penalizan aquellas conductas que la sociedad rechaza.

Los cimientos de esa especie de edificio que es el campo de la justicia son los derechos humanos. Hombres y mujeres tenemos derechos, en este caso jurídicos, por el simple hecho de pertenecer a la humanidad: los tenemos desde el momento mismo de nacer.

Su reconocimiento es resultado de experiencias dolorosas en el mundo, en especial para determinados grupos humanos. Un ejemplo conocido por todas es el padecimiento de los judíos durante la época de Adolfo Hitler.

Los derechos humanos son un conjunto de principios, preceptos y reglas a que están sometidas las relaciones humanas, y a cuya observancia las personas pueden ser compelidas por la fuerza. Pero también se pueden definir como los derechos inherentes a nuestra naturaleza, y sin los cuales no podemos vivir como seres humanos.

Sus características son iguales en todas partes del mundo:

- Son innatos y congénitos, porque todas y todos nacemos con ellos.
- Son universales, en cuanto se extienden a todo el género humano en todo tiempo y lugar.
- Son absolutos, porque su respeto se puede reclamar indeterminadamente a cualquier persona o autoridad.
- Son necesarios, porque su existencia deriva de la propia naturaleza del ser humano.
- Son inalienables, porque pertenecen en forma indisoluble a la esencia misma de los seres humanos.
- Son inviolables, porque ninguna persona o autoridad puede actuar legítimamente en contra de ellos, salvo las justas limitaciones que pueden imponerse a su ejercicio, de acuerdo con las exigencias del bien común de la sociedad.
- Son imprescriptibles, no es posible renunciar a ellos, ni bajo las peores presiones, y nadie -absolutamente nadie- puede decretar que otro u otra ya no tiene derechos humanos.

La evolución del concepto de derechos humanos ha ido acorde con las épocas y los acontecimientos. En 1776 el término fue recogido por primera vez en la Declaración de los Derechos de Virginia, Estados Unidos, y en 1789 en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, fruto de la Revolución Francesa. En ninguno de estos documentos se consideró a las mujeres.

Cuando la francesa Olympia de Gouges fue guillotizada en 1793 por rebelarse a su tiempo y sostener que las mujeres tenían derechos de ciudadanía, se inició, por así decirlo, una larga lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Aunque no tuvo oportunidad de ver realizados sus sueños, las ideas de Olympia quedaron plasmadas en la célebre Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de 1791, cuyos postulados siguen vigentes.

De la misma manera, es muy actual el libro Defensa de los derechos de la mujer, de Mary Wollstonecraft (hija de la autora de Frankenstein, Mary Shelley), publicado en 1792. El espíritu de ambos documentos sigue inspirando la agenda de los movimientos feministas en el mundo, en relación al reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres.

La mujer, baluarte de la cultura

Ahora que las mujeres estamos de moda, con frecuencia escuchamos frases como la que encabeza este artículo. Así, suelta, no dice nada; cuando la acotamos, comienza a tomar sentido.

Sí, las mujeres somos baluartes de la cultura siempre y cuando:

- Transmitamos la cultura y sus valores con plena certidumbre de justicia.

- No nos aliemos al abuso, aun respecto al que cometen nuestras congéneres (hijas, madres, amigas, maestras, compañeras).
- La valía que nos demos no sea de tipo regresivo, infantil y paranoico.
- Transmitamos las palabras con toda exactitud, claridad y veracidad.
- No consintamos la injusticia.
- No toleremos la traición.
- No cancelemos la compasión.
- No desvirtuemos las reglas.
- Venzamos la conveniencia.
- No estorbemos la causa justa.
- No boicoteemos la sentencia justa.
- No inyectemos amargura.
- No desvirtuemos la verdad.
- No nos opongamos a la autoridad legítima.
- No agredamos a los desvalidos.
- No insultemos a la razón.
- No pervirtamos la congruencia.
- Y volvamos la justicia al juicio.

Siempre y cuando:

- Nos paremos firmes por la verdad.
- Amemos la sinceridad.
- Alcemos nuestra voz por el mudo.
- Decidamos concebir hijos por amor.
- Criemos hijos para la vida, con amor y ternura, no con erotismo y a nuestra conveniencia.
- No odiamos nuestra menstruación ni la capacidad para concebir y mucho menos para parir.
- Demos nuestro amor, amándonos primero a nosotras mismas con equilibrio y convicción.
- Abordemos con claridad y congruencia nuestros sentimientos.
- Seamos exitosas en nuestro desempeño social y familiar.
- No luchemos absurdamente contra el hombre, envidiándole, compitiendo y arrebatándole su fuerza.
- Tengamos claros los límites de nuestra posición de privilegio y responsabilidad o poder, donde quiera que nos paremos.
- Tengamos claro el objetivo del uso de nuestro poder.
- Tengamos clara nuestra identificación psicosexual.
- No reintegremos a los hijos a nuestro vientre.

¿Qué te parece? La lista es larga, y podría crecer y afinarse a medida que especificáramos más y más.

Bella por dentro y por fuera

La belleza ha sido una preocupación histórica de las mujeres. El deseo de vernos bien, resultar atractivas, destacar esos puntos físicos que sentimos

como nuestra carta fuerte, se ha traducido en una búsqueda continua por dar con las herramientas que mejoren nuestra presencia.

Afortunadamente, como seres inteligentes que somos, sabemos que la belleza física per se no significa mucho. Entendemos que sólo logrando un equilibrio entre belleza externa e interna podremos aspirar a sentir la añorada plenitud, producto de la armonía entre mente, espíritu y cuerpo. El yo interno fortalece poderosamente nuestra imagen física. Es sorprendente cómo tal nutrición nos hace seguras, capaces, valientes, francas... esas características de las mujeres satisfechas consigo mismas.

El 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer, es decir, el de todas las mujeres del mundo, sin distinción de edad o de nacionalidad: es el día de las niñas, de las jóvenes, de las maduras, de las ancianas; es el día en que se unen las voces de mujeres y hombres de buena voluntad a favor de la equidad y la justicia entre sexos.

En tal fecha es preciso hacer una pequeña pausa en nuestro diario camino; reflexionar quiénes somos y lo que queremos ser; visualizar lo que tenemos para lograrlo... ¿Nos alcanza? ¿Estamos trabajando para lograr la congruencia entre lo que somos y lo que parecemos? ¿Trabajamos para construir el futuro que queremos?

No eches en saco roto estas preguntas. Lamentablemente, a veces luchamos más bien por alcanzar estereotipos que una sociedad conductista nos marca, y nos olvidamos que para que nos acepten los demás primero tenemos que aceptarnos y querernos nosotras mismas. Antes que nada debemos lograr el bienestar propio, porque nadie es capaz de dar lo que no tiene.

Sabemos que es complicado. Vivimos un mundo de feroz competencia en todos los sentidos, que a veces nos distrae de nuestros objetivos y perdemos el horizonte de lo que realmente sentimos y queremos. De pronto nos damos cuenta que estamos dedicando más tiempo a la apariencia física que al crecimiento interno. Es perfecto que estemos al tanto de los últimos avances en el mundo de la moda, de la cosmética, de la estética, pero de qué sirve si nos olvidamos de lo que pasa en temas como la educación, los derechos de las mujeres, la violencia, la pobreza, que ahora también tiene género y es femenino, y así nos olvidamos de participar en un mundo que a gritos llama nuestra presencia.

Que este Día Internacional de la Mujer sea el eco de voces que hablen de solidaridad, participación y deseos de ser mejores cada día, de lograr el enriquecimiento interno y externo en una sintonía perfecta.

CONMEMOR ACCIÓN

Dr. Francisco Delfín Lara

Cuando se me encargó escribir un artículo relacionado con la conmemoración del Día Internacional de la Mujer pensé, en primera instancia, hacerlo en tono

solemne, dramático o al menos histórico, cosa que dejaré para otra ocasión. Me parece que los actos efectuados en torno al 8 de marzo no nos llegan a quienes formamos la tropa, y por ello casi no nos impactan.

Ríos de tinta chorrean los medios de comunicación escritos; un sinfín de conferencias y mesas redondas se imparten por doquier, e imagino que millones de millones de bytes pululan por la red. En la radio predominan las voces femeninas y en la televisión son capaces de rasgarse las vestiduras porque en los otros 364 días nos mostraron como seres con pocas virtudes, incapaces de defender nuestros derechos, y prestas a gritar peor que Macaulay Culkin ante el más mínimo peligro o animal rastrero.

La tribuna política también hace de las suyas; lo más probable es que emita una serie de declaraciones en las que manifieste su "interés por impulsar el pleno desarrollo de la nueva mujer mexicana en los albores del siglo XXI".

¡BASTA!

Por increíble que parezca, la palabra género ha sido tan manoseada a últimas fechas que, como dijo Sylvia Marcos, "da miedo usarla", y es que ya casi no sabemos qué significa. Oj-Alá no sufra el mismo destino que "solidaridad", la cual después de un sexenio perdió credibilidad. Pero aquí es donde podemos intervenir nosotras; por eso titulé a mi colaboración: Conmemor acción.

Ya es tiempo de decir ¡basta! No más quedarnos cruzadas de brazos para esperar lo que nos darán en este día, pero que perderá vigencia en los otros 364. Es tiempo de emprender acciones JUNTAS para proponer y llevar a cabo cambios que de seguro nos empoderarán, esto es, nos harán sentir más seguras y contentas con nosotras mismas porque hacemos lo justo.

Debe quedar muy claro que esta movilización nada tiene que ver con una guerra hacia los hombres; lejos de ello. Se relaciona con una propuesta para mirar a mi interior y a partir de ahí efectuar un recuento de mis virtudes, pero también de mis defectos, a fin de formarme una idea o imagen más real de mí misma. Pero esto no es nada fácil, pues resulta imprescindible quitarnos de la mente las sentencias que por años han resonado en nuestros oídos acerca de "cómo debo ser".

Esfuézate por creer en cómo te ves, incluso si difiere de lo que por siglos se ha considerado como prototipo de lo femenino. No temas ser como te ves, ésa eres tú. No huyas, respira profundamente y analiza si ese conjunto de características pueden cultivarse para constituir una mejor ser humana.

El siguiente paso es aprender a escuchar sin interrumpir, intentando imaginar lo que siente la otra persona; esto con el propósito de expresar mejor nuestros sentimientos, y por supuesto nuestras ideas. Acto seguido, deberás re-enviar el presente escrito a seis mujeres (tus tres mejores amigas, y tres con las que no te lleves muy bien.) Es indispensable cumplir con esto; una mujer siguió al pie de la letra las instrucciones y se volvió asertiva, autónoma, independiente, humanitaria, carismática, más inteligente, armónica, proactiva y sexualmente

satisfecha. En cambio, otra mujer que no lo hizo siguió siendo dependiente, sumisa, insatisfecha, inconforme, intrigante, pasiva, celosa, anorgásmica, y para acabarla de amolar ya nunca más pudo conectarse a todamujer.com.

Debe quedar claro que no basta con enviar el escrito como en cualquier cadena tradicional; la diferencia estriba en que cada una deberá analizarlo y después habrá de invitar a cada una de las seis mujeres a tomarse un café. Luego de los saludos de rigor, le platicarás lo que encontraste en tu análisis, solicitándole que te ayude en tu desarrollo personal y comparta contigo aquello que a tu juicio hace mejor, o bien lo que tú consideras que son algunas de sus virtudes.

No tomes esto como una simple puntada; puede ser una especie de broma, pero aprender a reírse de una misma es señal de evolución. Ponte las pilas y deja de formar parte de quienes sólo reciben y nada hacen. Abandona la masa de las eternas pensadoras e intégrate a las columnas de quienes son capaces de arriesgarse a cambiar el mundo en que vivimos por otro mejor.

La desigualdad ¡hasta en la sopa!

Todavía recuerdo cuando en mi época de adolescente mi madre me decía: "Tengo que salir; por favor espera a tu hermano para que le sirvas la comida, todo está preparado en el horno". Invariablemente oía pífanos, y sentía que me ponían un par de banderillas. No podía sino responder: "¿y qué, no tiene manos?, ¿está incapacitado?, ¿no puede servirse solo?". Mi madre respondía también invariablemente: "Tú le sirves, por favor. Viene cansado y ES HOMBRE".

¿Y qué? ¡También yo iba a la escuela, me cansaba, tenía mucha tarea y cosas pendientes de hacer! Aunque mucho repelaba, debo confesar que siempre acababa haciéndolo, primero por obediente y luego porque la tarea en sí misma no me desagradaba. Lo que me reventaba era el argumentito de "porque es hombre".

Con el paso de los años, he entendido que a mi generación todavía le tocó vivir esas diferencias grandes que se producen en el seno familiar entre las hijas y los hijos, consecuencia de una formación desequilibrada y en la que no había mucha conciencia de la manera como se favorecían situaciones inequitativas.

Nuestras madres vivieron diferencias enormes: tuvieron pocas o ninguna oportunidad para estudiar; se les preparaba para que en un futuro contrajeran matrimonio, tuvieran hijos y se dedicaran a formar una familia. A eso llegaban sus aspiraciones: ser estupendas formadoras de familia que atendieran su hogar, cocinaran, plancharan y administraran el gasto.

Es cierto: su dedicación, tiempo y cuidados en la formación de personas es algo que debe ser justamente reconocido. No es hacer pompas de jabón. El problema fue que no tuvieron más opciones. O se dedicaban al hogar o se metían al convento. Ya de perdis, se pegaban a alguna familia joven para

hacerla de segunda madre de los peques y sentirse útiles. Triste condición de muchas tías solteras.

Las más inteligentes, las más generosas, fueron abriendo espacios a sus hijas, nietas y sobrinas, para que ellas sí recibieran educación y sus horizontes se ampliaran, aunque sin quitar el dedo del renglón sobre la preeminencia de formar un hogar. Dime si no es cierto: se nos fomentaba la superación intelectual, pero como adorno, como complemento o gracia adicional. Lo básico -se nos decía- era atrapar un buen partido, serio y trabajador, tener muchos hijos y ser felices en la atención constante de la familia.

¡Claro que es hermoso vivir plenamente un hogar! Pero la vida no comienza ni acaba en sus cuatro paredes. Edulcorar la realidad, fabular situaciones ideales sólo lleva a que el golpe de la caída sea más estrepitoso. Las condiciones de inequidad que las mujeres hemos vivido a lo largo de la historia permanecen: la violencia, la pobreza, el machismo y la falta de preparación han sido obstáculos para que encontremos en la sociedad espacios dignos e igualitarios.

A principios del siglo XX, cuando en México se promulgó la Constitución Política (1917), a las mujeres no se les consideraba ciudadanas. Fue hasta 1953 cuando obtuvimos el derecho a votar, y apenas en 1974 el derecho de igualdad. Todo esto, mientras en el ámbito internacional el tema de los derechos de las mujeres adquiría relevancia.

Esto mismo muestra la dimensión del problema y el atraso tan grande que tenemos. El hogar es la primera trinchera en la que debemos trabajar, y mucho, para lograr que las relaciones entre hombres y mujeres se transformen; es en donde debemos construir relaciones de dignidad y equidad que nos lleven a disfrutar de espacios sanos y justos. Sólo desde un marco privado fortalecido será posible transitar a los marcos públicos, donde las mujeres llegarán a ocupar cargos con igualdad de oportunidades.

Por estas fechas celebramos el Día Internacional de la Mujer. Es momento para reflexionar sobre las millones de niñas que, por el simple hecho de pertenecer al género femenino, no tienen acceso a la educación, a la salud, a la alimentación, a una vida sin violencia, a todos los derechos fundamentales. ¡Son las mujeres del mañana!

Tenemos derecho a realizarnos plenamente en los espacios que elijamos, llámense hogar, trabajo profesional, ejercicio público... y la elección puede ser múltiple. ¡No lo olvidemos, chicas!

Hacia un nuevo feminismo

Abrimos un espacio de reflexión para quienes desean conocer y discutir sobre el feminismo; un hilo de la madeja lo proporciona una mujer que tiene cosas interesantes que decir. Si te provoca resquemor la palabrita feminismo, ¡carambolas!... ¡Híncale el diente ya, mujer!

Hablar de feminismo no implica, como se creyó durante muchos años, emprender la "lucha contra los hombres", sino de lograr salirse de ese razonamiento "superficial" y entrar al punto realmente importante: hombres y mujeres necesitamos relacionarnos en un espacio donde los derechos y las obligaciones de ambos no estén condicionados por razón de sexo.

La disputa por el poder es el nudo a desenredar. Pero además, la larga cadena de injusticias que se ha ido tejiendo a lo largo de la historia de la humanidad respecto a las mujeres.

Los años y la experiencia nos conducen a mirar otros horizontes. Y si las mujeres comunes y corrientes no entramos a esta nueva visión y discusión, el tema del feminismo seguirá tras una cortina espesa de miedo e ignorancia. En la medida en que todas, con nuestras diferencias, podamos discutir sobre este "nuevo feminismo", dejará de ser un tema al cual le saquemos la vuelta. ¿Por qué no nos damos la oportunidad?

Una mirada propositiva

El análisis de los logros del movimiento feminista debe estar en correspondencia con la autocrítica y los retos hacia el futuro. No basta con saber que hemos avanzado, con saber que de la era de nuestras abuelas a la de nuestras hijas o nietas, hay un trecho muy valioso en el que hemos ido construyendo y aprendiendo. Incluye además la reflexión madura de las nuevas formas de identificación del ser mujer.

Te presentamos aquí el extracto de una entrevista con la viceministra de Asuntos Exteriores de Noruega, Jaén Haaland Matlary, realizada por la organización Zenit. En el texto, la política escandinava ofrece polémicos análisis sobre los cuales podemos comenzar a discutir y repensar el papel de las mujeres en la sociedad.

Además del puesto público en el que se desempeña por la coalición guiada del Partido Cristiano-Democrático, Jaén es catedrática de Relaciones Internacionales en la facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de Oslo, está casada y tiene cuatro hijos de entre 12 y 7 años. En 1995 fue parte de la delegación de la Santa Sede en las Conferencias Internacionales de la ONU en Copenhague (sobre el desarrollo social) y Pekín (sobre la mujer).

Para explicar su tesis ha escrito el libro *Por un nuevo feminismo, una especie de manifiesto* muy cuestionado por un ala del feminismo, en el que aporta reflexiones sobre su propia experiencia. Para Jaén, ha llegado la hora de un nuevo florecer en el que "las cualidades femeninas" deben desarrollarse en todos los campos de la vida personal y social, "en todo rincón de la Tierra".

La entrevista de Zenit, realizada en Roma el 7 de marzo del 2000, muestra su punto de vista, precisamente en un momento en el que el feminismo histórico se está haciendo autocrítica.

Reproducimos aquí algunos de los fragmentos más interesantes de esta entrevista. -Usted habla de la exigencia de un feminismo "mucho más radical". Para muchos, sin embargo, el de los años 70 ya parecía suficientemente radical.

-Jaén: Cuando hablo de 'radical' no quiero decir extremista, sino que me refiero a una actitud que va a las raíces de la cuestión. El feminismo de los años 70 apuntaba a la negación de la maternidad y a la imitación de los hombres. Esto ha impedido, de hecho, todo desarrollo de las cualidades y de las contribuciones femeninas, así como la aplicación de políticas capaces de ayudar verdaderamente a las mujeres.

"Ante todo hay que reconocer que las mujeres y los hombres somos diferentes, tenemos talentos diferentes. Además, la mayor parte de las mujeres somos madres o quieren serlo. El desafío consiste en crear una igualdad que reconozca esta diversidad y especificidad.

"Es un hecho que las mujeres, incluso las de los países más 'avanzados' en el campo del feminismo, como es el caso de donde procedo, Escandinavia, tienen problemas para conciliar el papel de madre y de trabajadora. Con frecuencia, para poder trabajar, las mujeres se ven obligadas a renunciar a la maternidad.

"Es fundamental garantizar ante todo una adecuada pausa laboral con motivo de la maternidad, retribuida y con una duración que evite el 'doble trabajo'. Pero una pausa laboral es fundamental también para los padres. No sólo está involucrada la mujer, sino toda la familia. Hay que reconocer a toda la familia y el trabajo que se ejerce en ella. Se requiere, por tanto, aplicar medidas de flexibilidad económica y de políticas sociales específicas. Por ejemplo, el año pasado (se refiere a 1999), en Noruega aprobamos una ley que permite a las familias escoger entre la guardería pública o el cuidado de los niños en casa. Las mujeres que quieren quedarse en casa cuando los niños son pequeños (hasta los tres años) reciben la misma suma que el Estado destina a la guardería por cada niño, unos 6 mil dólares al año."

-En general se dice que la maternidad sale cara tanto a las empresas como a la colectividad.

-Jaén: En realidad, para la sociedad no es más barato tener hijos que no tenerlos. Basta pensar en las consecuencias sociales negativas, con sus relativos costos, provocadas por la desintegración de la familia o del derrumbe de la falta de responsabilidad para con los hijos. Además, en el cálculo costos-beneficios de las empresas, habría que tener en cuenta también el hecho de que las mujeres garantizan tradicionalmente una mayor estabilidad y fidelidad a la empresa.

La reflexión que abre la viceministra apunta varios temas interesantes. Es definitivo que los gobiernos de los países necesitan de una verdadera voluntad política para allanar el camino que permita a las madres trabajadoras tener la posibilidad de hacerse responsables de sus hijos e hijas. Y, al mismo tiempo, involucrar a los padres trabajadores en las responsabilidades familiares, al

proveerlos de las herramientas, desde los centros de trabajo, para poder hacerlo.

De esas realidades tan concretas y no de otras como el discurso de "las y los", o como la exaltación casi neurótica de las mujeres dos veces al año (marzo y mayo, en México), son de las que deben estar contenidas las políticas públicas. El Estado no es responsable de cambiar las mentalidades de hombres y mujeres, pero sí tiene en sus manos el compromiso y la responsabilidad de crear las condiciones para que los cambios se lleven a cabo.

¡Súmate a la declaración de autoestima!*
Yo soy yo.

En todo el mundo, no hay alguien que sea igual que yo. Hay personas que tienen algunas partes semejantes a las mías, pero nadie es exactamente como yo. Por lo tanto, todo lo que provenga de mí es auténticamente mío, porque yo así lo decido.

Soy dueña de todo lo que hay de mí: de mi cuerpo, incluyendo todo lo que hace; de mi mente, incluyendo todos sus pensamientos e ideas; de mis ojos, incluyendo las imágenes que contemplan; de mis sentimientos, cualesquiera que sean, de mi ira, mi alegría, mi frustración, mi amor, mi desencanto, mis emociones; de mi boca y de todas las palabras que emita: amables, dulces, ásperas, correctas o incorrectas; de mi voz, sea fuerte o suave y de todos mis actos dirigidos a otros y a mí misma.

Soy dueña de mis fantasías, de mis sueños, de mis esperanzas y de mis temores.

Soy dueña de todos mis triunfos y fracasos y de todos mis éxitos y errores.

Como soy dueña de todo lo que hay en mí, puedo conocerme íntimamente. Al hacerlo, puedo amar y ser amistosa conmigo misma en todas partes. Así, puedo hacer posible que todo mi ser trabaje en mi beneficio.

¡Súmate a la declaración de autoestima!

Reconozco que existen aspectos míos que me intrigan, y otros que desconozco. Pero mientras sea amistosa y amorosa conmigo, puedo buscar con valor y esperanza las soluciones a estas interrogantes y los medios para descubrir cada vez más acerca de mí misma.

Como quiera que parezca y suene, cualquier cosa que diga y haga, y cualquier cosa que piense y sienta en determinado momento, seguiré siendo yo. Esto es auténtico y representa lo que soy en ese momento.

Cuando más tarde analice cómo parecía o sonaba lo que dije o hice, y cómo pensé y sentí, algunas partes podrán parecer inadecuadas y podré desechar aquello que considere no adecuado y conservar lo que sí sea, e inventar algo nuevo para lo que haya descartado.

Puedo ver, escuchar, sentir, pensar, decir y hacer. Tengo los medios para sobrevivir, para estar unido a los demás, para ser productiva y encontrar el sentido de la vida y el orden en el mundo de las personas y de las cosas que están fuera de mí.

Me pertenezco, y por lo tanto, puedo construirme.

Yo soy yo, y estoy bien.

*Modificado de Satir Virginia, Relaciones humanas en el núcleo familiar, México, Ed. Pax México, S.A. Librería Carlos Césarman, S.A., 1991

"Los contenidos de cada sección son responsabilidad de cada autor. Y se permite la reproducción total o parcial del material siempre y cuando sea citada la fuente original".